

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

EDICION DE LA TARDE

Redacción, Administración y Imprenta: POLO DE MEDINA.

Todo suscriptor que continúe la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º de cada siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 35

Blanqueo concertado

Deberes patrióticos

La ligereza con que «El Socialista» ha acogido una noticia alarmante y el propósito poco laudable que le ha guiado al pregonar la noticia ha servido al presidente del Consejo para hacer una llamada al buen sentido y para requerir a la prensa española a que en estos momentos, en que el peligro nos amenaza, ponga cuanto de su parte esté para guiar al público por los caminos de la sensatez y la cordura.

Tan de sentido común es la indicación hecha por el señor Dato, que solo olvidando los deberes sacralísimos que nos impone la Patria, puede echarse por esos caminos vedados, dañando sus respetables intereses y exponiéndose a peligros que serían imperdonables al causante de que llegara a realizarse lo que a estas horas no es más que una grave amenaza.

Ya en varias ocasiones hemos expuesto la necesidad absoluta de que todos depongamos nuestro criterio político en aras del bien general y aplaudimos muy de veras que algunos periódicos republicanos, haciéndose cargo de la gravedad de las circunstancias, olvidaran sus diferencias y se pusieran por patriotismo al lado del Gobierno.

Esta conducta debió ser imitada por el periódico mencionado y poniéndose a nivel del socialismo extranjero laborar por la Patria y hacer que en todos los corazones halle eco el ideal santo de nuestra independencia.

De no hacerlo así, muy duro será que haya que recurrir contra los que de tal manera proceden; pero la ley debe ser una para todos y los que voluntariamente se metan en sus mallas no podrán quejarse del mal que les sobrevenga.

Por eso nosotros hemos visto bien que junto con el prudente aviso vaya la enérgica advertencia de que por esos caminos solo puede llegarse a producir laño en el público, por la alarma que pueda causar, y en el mismo que propala la alarma porque contra él se ha de aplicar la inflexibilidad de la ley.

Mejor sería que no hubiera que recurrir a esos extremos de violencia, pero cuando uno pone empeño en salirse de la ley, sólo la ley puede hacerle que entre en las vías del derecho.

Esperamos, pues, que la prensa española recogiendo la prudente advertencia del jefe del Gobierno responderá a los deberes que tiene para con el público y para con la Patria.

VERANIEGAS

Para «Un socio»

Querido compañero: La descastrante asociación político-ripiosa «Capicúa», ha tenido a bien leer los versos que te has servido dedicarle desde el Puerto de la Cadena, donde tú a estas horas te estás haciendo la ilusión de que veraneas. Ilusión dije y no me arrepiento. Es muy inocente eso de creer que se da uno postín de veraneante, y hasta llegar a figurarse que es uno envidiado, por que se sale dos kilómetros y medio más allá de lo que llamábamos radio en aquellos felices

tiempos en que todavía vivían en España los del pincho.

No, amado amigo; eso que tú haces no es más que una finjida ilusión de veraneo.

A mí no me vas tú a hacer creer que ese Puerto donde has ido a descansar (¡a descansar tú, que no te has cansado en tu vida!), sea un puerto de salvación precisamente, contra la natural calaja que disfrutamos.

Pero tú que tienes hábitos sencillos y que no eres hombre de grandes ambiciones, cuando te veas fatigado por ese sol que calienta como una fragua desde las seis de la mañana a las siete de la tarde; cuando escuches el conmovedor y agradable cantar de las chicharras; cuando las moscas hagan de tu cuerpo «panal de rica miel», serás capaz de decir para tus adentros ó para tus afueras:

—¡Cómo estarán aquellos pobres!

Y aun dando un suspiro de satisfacción, sentado en la mecedora cara al resol, serás capaz de decir en un momento de bucólica expansión:

—¡Qué hermoso es poder veranear!

Pues no, compadre; has de saber que eso que tú haces ni es veranear ni se le aproxima siquiera. Eso es una de las infinitas ilusiones de que está plagada nuestra vida, para que lleguemos a figurarnos algunas veces que en materia de felicidad estamos un escalón más arriba que otros muchos mortales.

Tú tienes ahí el mismo calor que nosotros, más sol que nosotros y menos distracciones que nosotros.

Sentado que no te envidiamos, por si acaso te lo habías figurado, paso a decirte que la «Capicúa» ha leído tus versos, se ha enterado de tu tirón de la manta, y por mi conducta te manifiesta que hoy por hoy no estamos para coplicas ni para rípios.

Tú, por lo visto, vives en Babia, que sin duda alguna está lindando con el Puerto de la Cadena.

¿Te has enterado de lo que pasa entre Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia, Austria y Serbia? ¿No? Pues entonces vives en el limbo.

Aunque no me extraña, porque los periódicos apenas si se han ocupado de estas cosas.

Y si estás entera lo, como creo, comprenderás que no estamos para meternos con los rípios, porque bastante desentonada está ya la cuestión.

El digno presidente capicuaño, que como tú sabes es un hombre a quien interesan mucho estas cuestiones guerreras, no piensa más que en ejércitos, dirigibles, cañones y combates.

Con eso y con que cada vez que se sienta en un sillón se queda como un tronco, es bastante para que comprendas que pedirle que haga una aleluya es mucho peor que pedirle cinco duros.

No; versitos por ahora, no. Ten en cuenta además que nuestro humor se ha marchado también de veraneo.

El conflicto internacional no está poniendo el pan cada día más lejano de nuestros estómagos. Esto tal vez no te importe a tí, que en estos instantes estás recogiendo el trigo de las eras; pero a nosotros, los que no tenemos un grano, nos tiene muy preocupados.

En nombre de la sociedad te comunico que no estamos para rípios. ¡Quién sabe si tendremos que alimentarnos con ellos este invierno!

Por orden

X. X.

De interés para la provincia

Hace mucho tiempo que los pueblos de Molina y Alguazas desean tener comunicación con Campos, Albudeite y Mula y recíprocamente estos segundos con aquellos.

Todos ellos interesaron de su diputado don Juan de la Cierva que se hicieran los debidos estudios para la construcción de esa carretera, y el ilustre murciano, que tiene un especial y decidido empeño en realizar cuanto de su parte está en beneficio de sus comprovincianos, y muy especialmente de los de su distrito, inmediatamente pidió al ministro de Fomento que se consignase la cantidad necesaria para hacer esos estudios y que cuanto antes pueda realizarse la hermosa aspiración de esos pueblos.

El ministro de Fomento ha con-

tado al señor Cierva con el siguiente B. L. M.:

«El ministro de Fomento B. L. M. a su querido amigo el Excmo. señor don Juan de la Cierva y se complace en manifestarle que con fecha de ayer se mandó librar la cantidad de 2.286 pesetas para el estudio del segundo trozo de la carretera de la de Albacete a Cartagena a la de Murcia a Puebla de don Adriqué (Murcia), que te tenía recomendada con tanto interés.

Javier Ugarte aprovecha esta ocasión para reiterarle a dicho Excmo. señor las seguridades de su más distinguida consideración. —Madrid 31 de Julio de 1911.»

Nos es muy grato acoger la anterior noticia felicitando a los rípios que han de beneficiarse con la mejora.

Pronósticos del tiempo

Para la primera quincena del presente mes hace Sfeijoon los siguientes pronósticos del tiempo:

Mejorará el estado atmosférico de la Península el viernes 7, pues solamente se reflejará un tanto en el Cantábrico y en el NE. la acción de las bajas presiones que habrá en el Archipiélago inglés y en el Mediterráneo.

Del 8 al 9 se alejarán de la Península los centros perturbadores dominando el buen tiempo en nuestras regiones.

Cambiará la situación atmosférica de la Península el lunes 10, empezando a desarrollarse una importante perturbación, impropia de esta quincena, la más tranquila del verano, porque se presentarán depresiones en la bahía de Cádiz y en nuestro NO. Por la acción de ellas se producirán lluvias y tormentas, particularmente desde el SO. y NO. a las regiones centrales, con vientos del primero al segundo cuadrante.

El martes 11 será el día que tendrá mayor intensidad esta perturbación, pues bajarán más las presiones en la Península y los núcleos principales se hallarán en la bahía de Vizcaya y entre el mar Ibérico y Argelia. Se registrarán lluvias y tormentas bastante generales, con vientos de diverso rumbo.

El miércoles 12, los núcleos re-

D. O. M.

EL SEÑOR

Don Tomás Molina Fernández

Ha fallecido en el día de hoy a las 7 de la tarde

Habiendo recibido los SS. SS. y la Bendición Apostólica

B. L. P.

Su desconsolada esposa doña Victoria Ortega Tornero, afligidos hijos, doña Purificación, don Tomás, don Emilio, doña Encarnación y doña Elvira; hijos políticos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia,

SUPLICAN a sus amigos y personas piadosas, encomienden su alma a Dios, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Blanca 5 de Agosto de 1914.

feridos, siguiendo la dirección SO. NO., estarán, respectivamente, en el O. de Francia y en el Mediterráneo, hacia los parajes de Baleares. Perderá fuerza este cambio atmosférico en la Península, pero todavía continuarán produciéndose algunas lluvias y tormentas en la mitad oriental, principalmente en el N. Centro de NE, con vientos del segundo al tercer cuadrante.

Fábrica de infundios

Operaciones militares
Como era de esperar, la fábrica

de infundios internacionales es la primera que ha empezado a funcionar desde que han podido considerarse rotas las hostilidades. Primeros fueron infundios sencillos como el de los ochenta—nada menos que ochenta—oficiales franceses que se vistieron de oficiales alemanes para atravesar la frontera, y el del médico francés que envenenaba los pozos alemanes, echando en ellos bacillus del cólera, repetición de aquellos otros de los polvos misteriosos que en 1835 levantaron contra los frailes a los crédulos habitantes de los barrios bajos de Madrid. Ayer ya era otra cosa. Ayer los infundios subieron de categoría, y a primera hora de la noche se hablaba de un gran combate entre franceses y alemanes en la frontera, que había costado ya dos mil bajas a ambos contendientes, y se decía que la flota rusa había sido destruida—¡a í como suena, sin afeunaciones ni rodeos, destruida—por la escuadra alemana.

No hay que decir que ni una ni otra noticia se han confirmado. Esas derrotas totales el primer día de una campaña, son imposibles; puede suceder algo como la destrucción de unos buques, que es lo que se hizo en Puerto Arturo al principio de la guerra ruso-japonesa; pero las condiciones no son las mismas, ni los sucesos se repiten con iguales caracteres en períodos tan próximos de la historia, que por algo los acontecimientos enseñan. En cuanto a la fábula del gran combate no se hará este esperar mucho, naturalmente, porque los alemanes tienen prisa, y ya han completado su movilización en la frontera, y los franceses por su parte también deben tener ya en disposición de combatir sus tropas de combate; pero ayer todavía no había en ningún punto de la frontera núcleos bastantes para que su choque pudiera producir en los primeros momentos aquel número de bajas.

No nos cansaremos de poner en guardia a nuestros lectores—dice «El Ejército Español»—contra los fabricantes de esos infundios, ni tampoco contra los que los acogen para explotarlos, abusando de la impaciencia con que el público aguarda noticias de la guerra.

— 178 —

—¡Quinientas libras mensuales, por cada cuatro pies cuadrados!—dijo Chaveray.
—Pongamos mil quinientas libras—concluyó Gonzaga.—Decidlo así, Peyrolles.
—Señores—dijo éste volviéndose a los solicitantes—como éstos son ya los últimos departamentos y los mejoras, se adjudicarán al que más dé. Número 927, mil quinientas libras.
Se produjo un murmullo, pero nadie dijo una palabra.
—Primo, voy a acimar a tus compañeros—dijo Chaveray, Y adelantándose un poco gritó:
—¡Dos mil libras!
Los pretendientes se miraron con angustia.
—¡Dos mil quinientas libras!—añadió el de Navaille.
Los verdaderos candidatos estaban consternados.
—¡Tres mil!—dijo con voz débil un rico comerciante en lanas.
—¡Adjudicadme!—contestó Peyrolles apremiantemente.
Gonzaga le dirigió una mirada terrible. Peyrolles era un espíritu estrecho que temía ver llegar a su límite la locura humana.

— 175 —

tos serán los últimos cajones que podrá alquilar.
Peyrolles saludó
El coro dijo:
—¡A mí! ¡Yo estoy inscripto! ¡No será justo que se me quite la voz!
—No me ampañéis, mal educado—dijo a un comerciante una mujer.—¡Maltratareis a una dama!
—¡Váyase de aquí la vieja!—replicaron entre otros cinco.
—¡Fuera!
—¡A mí!
—¡Orden!
Allí revueltos estaban los buques de esas mujeres feas que en nuestros días se pantan al trasquilto amigo de la estética.
—¡Sin vergüenza!
—¡Escandalosa!
—¡Estúpido!
Y así continuaron insultándose por largo rato los grupos. Había llegado el momento de tirarse de los pelos.
Gonzaga y su compañero se abrieron un poco la cabeza para mirarse el barullo.
Cuando el escándalo adquiría proporciones aterradoras la puerta del fondo, situada detrás del estrado, se abrió de par en par.
—¡Gonzaga!—exclamó el gacéu.

